17238

PABLO IGLESIAS

EL MOVIMIENTO OBRERO

1902

101893

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

1738

PABLO IGLESIAS

EL MOVIMIENTO OBRERO

1902

Biblioteca Nacional de España

3
101893

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Revista NUESTRO TIEMPO.- Madrid
AÑO II.- Nº 17.- MAYO 1902
R. 811.190

BIBLIOTECA NACIONAL COMIN 1975 MADRID

El Movimiento Obrero.

Sin duda alguna el período más saliente del movimiento obrero español, nacido á mediados del pasado siglo, es el que comprenden los dieciséis últimos años.

Importante fué seguramente el de la organización de los obreros de la industria textil en Cataluña, mucho más importante todavía el en que vivió la célebre Asociación Internacional de los Trabajadores; pero á los dos períodos, y sobre todo al primero, ha superado el que ahora termina.

En el primero, el movimiento obrero apenas rebasó los límites de una región y de una industria, siquiera ésta fuese la principal en nuestro país.

En el segundo, aunque se extendió el principio de asociación por toda la Península y se agruparon en torno de la bandera de la Internacional muchos miles de trabajadores, faltaba al movimiento obrero, creado más por la novedad que por la convicción, la consistencia, el vigor y el juicio que ha alcanzado una gran parte de él en este último período.

El progreso de los trabajadores organizados ó unidos en el lapso de tiempo á que nos referimos, era de esperar.

No le favorecían ciertamente nuestras instituciones políticas, que á más de ser de marcado privilegio, inclínanse á elementos caducos y opuestos á toda innovación; ni nuestros gobernantes, que sólo ven en el Poder la satisfacción de sus ambiciones personales; ni tampoco la clase directora, ignorante del papel que debe desempeñar y casi sin instinto de lo que demandan sus intereses; pero tenía por necesidad que serle propicio el natural desarrollo económico, aunque éste, por las circunstancias que acabamos de enumerar, no alcanzase alto vuelo.

En efecto, la transformación que ha experimentado Vizcaya en dichos años, pasando de región de mediana vida industrial y comercial, á zona de febril actividad y de movimiento extraordinario; el auge que después del tremendo desastre ocasionado por las últimas guerras coloniales y el conato de lucha con los Estados Unidos tomó la industria en Asturias, y el relativo crecimiento que en otras comarcas han tenido ciertos ramos de la producción en estos últimos tiempos, han hecho que el elemento obrero se agrupe en mayor número que antes y alcance una unidad de pensamiento y de acción superior á la que hasta aquí había poseído.

Cuando la Asociación Internacional contó con mayor número de afiliados en nuestro país, no pasó de 60.000; la Federación Regional, creada en 1881 por los elementos anarquistas, y que llegó á reunir en sí casi todas las Sociedades obreras de España, no rebasó el número de trabajadores que tuvo

Biblioteca Nacional de España

la Internacional en sus mejores tiempos. Hoy, los obreros españoles asociados pasan de 120.000, de los cuales 20.000, lo menos, son agrícolas.

Sin embargo, no ha sido lo más importante en este período el que la cifra de trabajadores asociados fuese doble que el de la época anterior, sino el rumbo que una gran parte de esas fuerzas ha seguido.

El movimiento obrero de los años 1869 á 1885 lo había dirigido únicamente el elemento anarquista.

Dueño éste de la Internacional, excepto unos cuantos grupos, después del Congreso de Zaragoza (Abril de 1872), apenas se preocupó de que las fuerzas obreras que había en ella ejercitasen la acción económica contra la clase patronal, y no pensó ni un solo instante en hacer valer su pujanza en el terreno político para conseguir alguna medida beneficiosa á los trabajadores.

En cambio, las entretuvo al principio con empalagosas y confusas explicaciones sobre el autoritarismo y el antiautoritarismo y con embustes relativos al célebre Congreso del Haya, al Consejo General de la Internacional y á cuantos eran fieles á los acuerdos de dicho Congreso; y luego, cuando la República se implantó en España, llevó á una parte de esas fuerzas, primeramente á votar por candidatos burgueses, y después á apoyar el movimiento cantonalista.

Más tarde, tras el período comprendido entre el año 1874, en que la Internacional fué disuelta, y el año 1881, en que subieron al Poder los liberales—período en que el movimiento obrero estuvo casi muerto—, el mismo elemento anarquista volvió á imperar en los trabajadores asociados. Constituída por él la Federación Regional, logró llevar á ella á la mayor parte de los obreros que se organizaron para mejorar las condiciones del trabajo.

Esta Federación, que alcanzó, según hemos dicho, una cifra de afiliados tan considerable como la que alcanzara la Internacional, sostuvo bastantes huelgas, algunas de importancia, pero nada intentó en el terreno político, por repudiar sus organizadores y directores toda acción de tal carácter.

En ese tiempo, los obreros partidarios de la acción económica por medio de las Sociedades de resistencia, y de la acción política mediante un partido de clase, el Partido Socialista, eran escasos en número, aunque firmes en sus creencias. ¡Cuántas veces se burlaron de ellos los anarquistas por ser una fuerza insignificante! ¡Cuántas les echaron en cara su impotencia por no lograr adeptos en proporción crecida!

Eran los socialistas en 1881, tres años después de haberse constituído en Madrid el primer núcleo del Partido Obrero, fuerza tan pequeña, agrupación política tan débil, que ni los burgueses la prestaban atención, ni los obreros, salvo los anarquistas, se fijaban en ella. Si á éstos les preocupaban los hombres del Partido Obrero; si, aunque empleando contra ellos el chiste y la burla por ser pocos, no dejaban de seguir sus pasos y de observar sus movimientos, era porque los conocían desde la fundación de la Internacional—época en que se opusieron á la corriente anarquista, que tanto daño causó entonces y causa ahora á los intereses de la clase obrera—y sabían que su tenacidad y su constancia habían de quebrantar un día su influjo y acaso acabar con él.

Tres años de organización secreta (de 1878 á 1881) no permitieron al grupo fundador del Partido Obrero extender su propaganda. Si se organizó así no fué por gusto ni por pensar en motines y revoluciones: hízolo por necesidad. En aquel tiempo era considerado ilegal el partido republicano; ¿cómo se habría considerado

Biblioteca Nacional de España

por los que gobernaban al Partido Socialista?

Cuando los liberales subieron al Poder (1881) y desapareció la absurda distinción de partidos legales é ilegales, el Partido Obrero, compuesto no más que de cuatro pequeñas Agrupaciones (Madrid, Guadalajara, Málaga y Manresa), apareció á la vida pública. Sin órganos en la Prensa, sin recursos para propagar oralmente sus doctrinas, su táctica y á la vez (por juzgarlo indispensable) la organización de los obreros por oficios para mejorar las condiciones del trabajo, no pudo progresar en los primeros años ni influir en las Sociedades de resistencia.

Tan escaso fué el desarrollo del Partido Obrero desde 1881 á 1885, que á fines de este año sólo contaba con cinco Agrupaciones y algunos núcleos de poca importancia. Sin embargo, en 1884 y 1885, los pocos elementos que constituían el Partido lograron reunir fondos que sirvieran de base á la publicación de un semanario, y las Agrupaciones de Madrid y Barcelona proporcionaron los recursos necesarios para verificar una excursión de propaganda por Cataluña y por algunos puntos de Valencia y Andalucía. Dicha excursión se efectuó á principios de 1886, y apenas se hubo terminado apareció *El Socialista*, que hoy es órgano central del Partido, y que de entonces acá ni una sola semana ha interrumpido su publicación.

Así como en los primeros seis años de su vida apenas logró el Partido Obrero aumentar su organización, difundir sus principios y encauzar las fuerzas societarias por el camino más conveniente á los intereses de la clase obrera, en los dieciséis que han transcurrido desde que se verificó su primera campaña de propaganda y apareció su primer órgano en la Prensa, no ha cesado de acrecer sus fuerzas, de robustecer su organización, de extender más y más sus ideas, de aumentar su influencia y de dar conocimiento y fortaleza á la armada societaria que han creado sus hombres más significados.

En ese tiempo, su progreso como fuerza política ha sido constante y general: ha progresado un año y otro año, y ha progresado en todo. Ha aumentado su Prensa, ha aumentado el número de sus Agrupaciones y ha aumentado asimismo el número de sus votos.

En los elementos societarios, en la organización económica ó de resistencia, de que es motor el Partido Socialista, ha habido igual progreso.

Los números corroboran lo que decimos.

Cinco Congresos ha celebrado el Partido Socialista desde que se fundó: al verificarse el primero en 1888 tenía 16 Agrupaciones; 23 al efectuarse el segundo en 1890; 37 al celebrarse el tercero en 1892; 42 al verificarse el cuarto en 1894; 55 al efectuarse el quinto en 1899, y en el sexto, que se celebrará en el próximo mes de Agosto, contará seguramente con 80.

Su Prensa la formaba un periódico en 1886; más tarde, tres; después, cinco; luego, nueve; hoy, 12, con una tirada de 30.000 ejemplares.

El resultado que ha obtenido en las seis elecciones legislativas en que ha presentado candidatos ha sido el siguiente:

En 1891.....	5.000	votos.
En 1893.....	7.000	—
En 1896.....	14.000	—
En 1898.....	20.000	—
En 1899.....	23.000	—
En 1901.....	25.400	—

En las elecciones municipales las conquistas del Partido Socialista han sido éstas: en 1891, 1 concejal en Bilbao y 1 en San Salvador del Valle

Biblioteca Nacional de España

(Vizcaya); en 1895, 1 en Bilbao, 1 en Ferrol y 1 en Mataró; en 1897, 4 en Bilbao, 2 en Ferrol y 1 en Mataró; en 1899, 4 en Bilbao, 1 en Gallarta, 1 en Baracaldo, 1 en Burgos, 1 en Córdoba y 1 en Manresa; en 1901, 8 en Bilbao, 2 en Ortuella, 1 en Gallarta, 2 en Oviedo, 2 en Mieres, 2 en Castrillón (Asturias), 3 en Villanubla (Valladolid), 1 en Benicarló, 1 en Palma de Mallorca y 2 en Sitjes.

Además, en Prado, Rueda, Palencia, Husillos, Roda y otros puntos, las Sociedades de resistencia han llevado al Municipio representantes obreros.

Los datos que acusan el progreso de la Unión Géneral de Trabajadores, que es la organización de resistencia creada en 1888 por los socialistas, son los siguientes:

	Secciones.	Federados.
En noviembre de 1889..	27	3 355
En septiembre de 1890..	36	3.896
En abril de 1891.... ..	54	5.457
En agosto de 1891.. ...	58	5.304
En febrero de 1892.....	79	7.170
En agosto de 1892.....	97	8.014
En febrero de 1893.....	110	8.848
En agosto de 1893.....	97	8 553
En mayo de 1895.....	79	6.276
En febrero de 1896.....	69	6.154
En septiembre de 1899.	65	15 264
En marzo de 1900.. ...	69	14.737
En septiembre de 1900 .	126	26 088
En marzo de 1901.....	172	29 383
En octubre de 1901.. .	198	31 558
En febrero de 1902.....	226	32.778

Otro dato que indica el progreso del Partido Socialista Obrero y de la Unión General de Trabajadores en los últimos dieciséis años es la Manifestación obrera que, á contar del año 1890, se celebra el 1.° de Mayo en todos los países.

Adversarios los anarquistas de ese acto, que han intentado convertir en huelga general de varios días ó en manifestación violenta, las masas obreras que en él toman parte reclamando una legislación protectora del trabajo, y principalmente la jornada de ocho horas, son las que están conformes ó simpatizan con las dos mencionadas entidades.

La acción de éstas se ha hecho sentir, tanto en la clase trabajadora como en la dominante y en los hombres que la representan.

Allí donde el Partido Socialista es numeroso ó tiene simpatías, como en Madrid, Bilbao, zona minera de Vizcaya, Valladolid, Burgos, Mieres, Vigo, Pontevedra, Alicante, Málaga, Oviedo, zona minera de Asturias, Elche, Eíbar, Medina, Santander y otras muchas localidades, la clase obrera muéstrase ansiosa de mejorar su estado y es revolucionaria en sus aspiraciones, pero obra con disciplina, con cálculo y rechaza las algaradas y los motines, que tanto gustan á los inconscientes y á los revolucionarios de nombre.

Allí donde la Unión General de Trabajadores predomina no se excluye el procedimiento de la huelga, necesario, fatal é inevitable cuando los patronos desoyen las justas y razonables demandas de los obreros; pero se emplea con tacto, con juicio, después de agotar todos los términos de avenencia y, en general, cuando se cuenta con recursos materiales y hay cohesión y espíritu societario en los que tienen que ir á la lucha.

En las Sociedades de la Unión General no priva el criterio de que en un abrir y cerrar de ojos pueden los obreros elevar su salario ó reducir las horas de trabajo; no se cree en la eficacia de las huelgas tumultuarias y violentas; no se sueña con mantener luchas con los patronos careciendo de fondos y de organización; nadie piensa en que quitando de en medio á un industrial ó quemando una fábrica se mejoran las condiciones del trabajo.

Biblioteca Nacional de España

Esta táctica ha dado á aquellos elementos societarios no pocos triunfos y los ha librado de muchas derrotas. En Bilbao, San Sebastián, Santander, Vigo, Valladolid, Burgos, Oviedo, Elche, Madrid y otras muchas poblaciones, los obreros han recogido los frutos de conducta tan ajustada á la razón y tan dentro de la realidad. Muchos oficios han logrado elevar sus salarios y hacer menor la duración de su jornada.

La consistencia de las Agrupaciones Socialistas y la solidez de las Sociedades de resistencia que forman la Unión General han hecho posible la creación de Centros Obreros, instalados en locales relativamente espaciosos, donde tienen sus Secretarías las Sociedades, celebran éstas sus asambleas y se reúnen frecuentemente sus individuos para tratar asuntos de trabajo y cambiar impresiones sobre todas las cuestiones que con él tienen relación.

Esos Centros, cuyo sólo sostenimiento revela el vigor de la organización obrera, son hoy verdaderos focos de instrucción y de educación. En ellos, á más de darse conferencias de actualidad relacionadas con la situación de los proletarios, con la organización obrera y con los hechos políticos que más interesan á los que viven de un jornal, se explican temas sobre Higiene, Historia, Geografía, Legislación, Economía y Arte.

Los obreros organizados, lejos de mostrar ojeriza y de sentir odio hacia los obreros intelectuales, han acudido á ellos en solicitud de su valiosa ayuda para instruirse y educarse. En los Centros Obreros de Oviedo, Gijón, Trubia, Madrid, Bilbao, Santander y otras localidades, hombres doctos y abnegados han hablado á los trabajadores iniciándolos en estudios verdaderamente útiles y dándoles á conocer cuestiones de interés para su vida y la de los suyos. A este desprendimiento y nobleza de los hombres de carrera han correspondido los obreros asociados acudiendo en masa á sus conferencias, escuchándolos con suma atención y gran respeto y mostrándose á ellos profundamente reconocidos.

La táctica societaria de los obreros alistados en el Partido Socialista ha sido aceptada, no sólo por las Sociedades de la Unión General de Trabajadores, sino también por otras organizaciones que no forman parte de ella.

La Federación de Trabajadores de Andalucía, compuesta en su mayor parte por obreros agricultores y vinicultores de las provincias de Cádiz y Sevilla, y no pocas Sociedades de trabajadores agrícolas de la provincia de Málaga y bastantes de obreros industriales de buen número de provincias se inspiran en el criterio que los socialistas mantienen para la lucha económica; esto es, preparación, estudio y organización antes de formular reclamaciones que puedan originar huelgas.

Como á los obreros de la Unión General, á los que forman parte de las organizaciones aludidas les ha dado esa táctica buenos resultados, consiguiendo unas veces mejor trato personal y otras jornada más humana ó retribución más elevada.

De la influencia del Partido Socialista y de las fuerzas obreras que constituyen la Unión General en la clase dominante y en los hombres de gobierno, no se puede dudar.

¿Quién ha hecho aquí campañas más activas, más constantes, más sinceras contra los accidentes en el trabajo y contra la explotación de las mujeres y los niños en las fábricas? Los obreros organizados, el Partido Socialista. Véase el programa de éste, y allí se hallarán claramente consignados sus propósitos de poner coto á

BIBLIOTECA NACIONAL COMIN 1975 MADRID

Biblioteca Nacional de España

la una y de evitar en lo posible los otros, indemnizando á las víctimas que ocasionan tales accidentes. Contadas han sido las reuniones obreras donde no se clamase contra los descuidos de los patronos en los trabajos peligrosos y contra la dura explotación de las mujeres y los niños.

¿Por qué no pensaron los Gobiernos en remediar esos dos males años antes? ¿Por qué no demostraron el interés y el celo en ese punto que han mostrado ahora? Porque la clase obrera no tenía apenas fuerza, porque su organización era débil, porque se preocupaba poco de esas cuestiones y porque no empleaba, para que se diera satisfacción á sus deseos, el arma poderosa de la acción política.

Cuando esto ha hecho, cuando parte de sus fuerzas han tenido cohesión y ésta se ha mostrado una y otra vez, principalmente en el terreno político, háse dado la Ley de Accidentes del trabajo é igualmente la de protección á las mujeres y los niños de las fábricas, que dictada ya en tiempo de la República, yacía desde entonces en el olvido.

Ni monárquicos ni republicanos, salvo contadas individualidades, defendieron antes del período á que nos venimos refiriendo la jornada legal de ocho horas. Por el contrário, la combatían.

Vino á la vida pública el Partido Socialista, hizo campaña en pro de esa jornada, interesó en ella á gran número de trabajadores, la robusteció fuertemente con la Manifestación de 1.° de Mayo, y la situación varió. El partido federal modificó hace algunos años su programa, consignando en él la jornada legal de ocho horas para determinados grupos de trabajadores. Después fué votada para sus operarios por algún que otro Municipio. No hace muchas semanas la estableció el Sr. Urzáiz por medio de una real orden para los obreros que dependen del Ministerio de Hacienda. E inmediatamente, tomando su ejemplo, la han votado ocho ó diez Ayuntamientos para sus empleados y obreros.

El anterior ministro de la Gobernación presentó al Parlamento un proyecto de Ley Municipal, en el que negaba á los obreros, como se niega en la ley que hoy rige, el derecho á ser elegidos concejales. Contra esa injusticia se alzaron el Partido Socialista y las Sociedades obreras que aceptan la acción política para recabar leyes favorables á los trabajadores, formularon enérgica protesta, y la Comisión encargada de dar dictamen sobre aquél y el mismo ministro que le hizo cedieron en dicho punto, reconociendo el derecho de los trabajadores á ser concejales.

Igualmente fué presentado al Parlamento por el antedicho ministro el proyecto de Ley sobre Huelgas, obra desdichadísima y torpe como pocas; y la agitación suscitada contra ella por la Unión General de Trabajadores, las Sociedades de resistencia que marchan de acuerdo con la misma y el Partido Socialista ha hecho que se modifique notablemente.

Lo que en la cuestión obrera pretende ó aparenta hacer el actual Gobierno, débese también en una buena parte á la acción de las organizaciones tantas veces mencionadas.

De lo expuesto resulta que en el transcurso de los últimos dieciséis años se han formado en nuestro país dos entidades obreras importantes, política la una y económica la otra, mediante las cuales gran número de trabajadores ha adquirido excelente educación política y societaria, mejoras materiales y fuerza moral considerable, que pesa ya sobre los Poderes públicos.

¿Cuál ha sido en este período de tiempo la acción y el desarrollo del

Biblioteca Nacional de España

elemento anarquista, que logró ser dueño casi absoluto en vida de la Internacional del movimiento obrero español, y más tarde, después de la Restauración, dirigir 60.000 trabajadores?

En 1885, y por consecuencia de los disentimientos surgidos en la Federación Regional, tanto por los sucesos de *La Mano Negra* como porque entre los anarquistas la cuestión de táctica está siempre sobre el tapete, sus fuerzas se hallaban muy quebrantadas.

En 1887, al verificar aquella entidad su cuarto Congreso en Madrid, puso de relieve lo á menos que había venido, pues los 16 delegados que se reunieron sólo representaban 15 Federaciones Locales y 8 Sociedades aisladas. Para hacer ver el enorme descenso que había experimentado no hay más que decir que al segundo Congreso, que celebró en Sevilla en Septiembre de 1882, asistieron 251 delegados en representación de 10 Federaciones Comarcales, 209 Federaciones Locales y 632 Sociedades, y que *La Revista Social*, órgano de los anarquistas, hacía entonces una tirada de 20.000 ejemplares.

Previendo la muerte de la Federación Regional, parte de los elementos que la constituían fundaron, en un Congreso celebrado en Barcelona el mes de Mayo de 1888, la Federación de Resistencia al capital, que logró reunir escasas fuerzas.

En su quinto Congreso, efectuado en Valencia en el mes de Septiembre de 1888, murió la célebre Federación Regional. Allí, á la vez que se acordó la disolución de ésta, se creó la Organización Anarquista de la Región Española, que resolvió apoyar á la Federación de Resistencia en sus luchas contra el capital siempre que tales luchas revistieran carácter revolucionario.

Es decir, que en el citado año se dividieron en dos organizaciones las pocas fuerzas con que los anarquistas contaban. No hay que manifestar que su acción entonces sobre los elementos obreros organizados fué casi nula.

Sin embargo, la Federación de Resistencia al capital, que llevó también el nombre de Pacto de Unión y Solidaridad, convocó un Congreso en Madrid en Marzo de 1891 con objeto de declarar la huelga general en toda España el 1.° de Mayo de aquel mismo año para establecer la jornada de ocho horas en todos los oficios.

El verdadero fin de este Congreso era desnaturalizar la Manifestación de 1.° de Mayo en nuestro país, organizada por el Partido Socialista y por las Sociedades obreras conformes en reclamar al Poder una legislación protectora del trabajo, según acuerdo del Congreso socialista internacional de París de 1889.

Celebróse en Madrid el Congreso convocado por la Federación de Resistencia, se acordó en él declarar la huelga general en España el 1.° de Mayo para conquistar la jornada de ocho horas en todas las profesiones, y cuando llegó el momento de cumplir el acuerdo fué tal el fracaso, que la representación oficial de dicho organismo dió por terminada la huelga general al día siguiente de ser declarada.

Puede decirse que esa organización no realizó después más campaña que combatir al Partido Socialista y dificultar el desenvolvimiento de la Unión General de Trabajadores. Luchas contra los patronos, sostuvo muy pocas.

En tanto, los que componían la Organización Anarquista dedicábanse por completo á predicar la propaganda por el hecho, los procedimientos de la violencia. Esta desdichada propaganda dió sus frutos: los sucesos de Jerez en 1892, el atentado de Pallás contra Martínez Campos, el del Liceo

Biblioteca Nacional de España

y el de la calle de Cambios Nuevos.

La consecuencia de estos atentados fué la paralización por mucho tiempo del movimiento obrero en Cataluña y en gran parte de Andalucía, el retraimiento de muchos trabajadores en las otras regiones de la vida societaria, las represalias de los burgueses catalanes y andaluces, la ley de represión del anarquismo y las monstruosidades realizadas por las autoridades con motivo del último atentado.

Tales circunstancias impidieron al elemento anarquista durante unos cuantos años trabajar públicamente por sus ideas. Las protestas de todos los elementos progresivos y de las gentes de corazón sano contra las atrocidades cometidas á consecuencia del crimen de la calle de Cambios Nuevos, modificaron aquéllas, reanimaron á los anarquistas y crearon, en suma, una atmósfera favorable para su causa. De este cambio se aprovecharon con acierto, los anarquistas, logrando rehacer pronto, si no todas sus fuerzas, una buena parte de ellas.

Con este renacimiento coincidió el empleo de una nueva táctica.

En tiempo de la Internacional y en el de la Federación Regional los anarquistas habían adaptado su conducta, aunque contradiciendo su aspiración de *todo ó nada*, al modo de pensar de la mayoría de los obreros, que no era otro que el de mejorar su situación por el empleo de la huelga pacífica.

Después, cuando imperaron los lógicos, los que no querían ninguna organización ó aceptaban tan sólo la de pequeños grupos completamente autónomos, teniendo éstos por fin inmediato, no simples mejoras «que adormecen á los obreros», sino la revolución social, la táctica fué la de la propaganda por el hecho.

La aceptada después del proceso de Montjuich, y que hoy priva entre ellos, es mixta. Admite, por una parte, la organización de Sociedades de resistencia, no, como antes, para efectuar huelgas parciales y pacíficas, sino para hacer huelgas generales, huelgas revolucionarias; y por otra, la violencia contra los patronos y las propiedades.

Ajustando su conducta á la nueva táctica, los anarquistas han hecho huelgas generales en Cataluña, en La Coruña, en Sevilla, en Gijón, fracasando en todas ellas y ocasionando buen número de víctimas y la desorganización de las Sociedades que han seguido sus consejos.

La última huelga de este carácter, la de Barcelona, ha fracasado también, pues no puede constituir un triunfo el haber logrado por distintos medios que holgaran los miles de trabajadores que hay en aquella capital, si el fin que se perseguía con la huelga no pudo alcanzarse. Fué un fracaso dicha huelga porque ni los metalúrgicos consiguieron lo que solicitaban, ni se hizo pasar hambre á los burgueses, ni se produjo la revolución social, como pretendían los autores de la huelga.

Con el fin de dar unidad á las fuerzas que dirigen y llevar á su lado el mayor número de Sociedades obreras, han creado los anarquistas hace dos años una organización á la que han dado el nombre de la antigua, Federación Regional. Dos Congresos ha celebrado ésta, uno en 1900 y otro en el pasado año, y, á creer á los delegados que á ellos vinieron, cuenta ya con miles y miles de trabajadores.

Un hecho nos dice con toda exactitud la fortaleza de tal organización.

Los metalúrgicos de Barcelona pertenecían á ella, y esos compañeros, por carecer de recursos, llegaron hasta á pedir limosna en su última huelga. ¿Cómo ha podido darse tan triste caso contando la Federación Regio-

Biblioteca Nacional de España

nal con 50.000 ó 70.000 trabajadores, según aseguran sus panegiristas? Sencillamente porque dichas cifras y aun otras mucho menores son fantásticas.

¿Qué efecto ha producido en la clase trabajadora, durante los últimos dieciséis años, la influencia del elemento anarquista? Juzgándolo sin pasión alguna, puede sostenerse que, en general, malo. A su acción se deberá que unos cuantos miles de trabajadores hayan salido de la indiferencia en que vivían, y también que algunos oficios hayan mejorado sus salarios ó disminuído las horas de trabajo; pero su desatinada propaganda, su ciego odio á todo lo que no va por los carriles de sus dislates, tras de apartar de la buena senda á respetable número de proletarios, han hecho muchos fanáticos, muchos intolerantes, muchos hombres, que por espacio de algún tiempo, más perjudicarán que favorecerán con su labor la obra de mejoramiento y redención de la clase trabajadora.

En los Poderes públicos y en la clase que manda la acción de los anarquistas ha causado miedo (originado principalmente por la ignorancia de nuestros gobernantes y, en general, de la burguesía) y despertado deseos de atajar su propaganda y escarmentarlos. El primero acaso sea útil, por obligar á los que ocupan el Poder á fijarse un poco más que hasta aquí en las cuestiones obreras; el segundo puede contribuir á que venga una situación reaccionaria, dañosa, como es consiguiente, para todos los trabajadores.

Lo que no ofrece duda es que el elemento anarquista, á pesar de haber llevado á cabo en el período á que venimos refiriéndonos actos ruidosos, chillado y alborotado mucho, proferido en sus mitins toda clase de amenazas contra los hombres y las cosas y contado para muchas de sus manifestaciones con el apoyo de gran número de republicanos, que—¡cándidos!—piensan cobrarles su ayuda valiéndose de ellos para implantar sus ideales; á pesar de todo eso, repetimos, el elemento anarquista ha disminuído en nuestro país.

En Madrid apenas tiene prosélitos; en Vizcaya y Santander se cuentan sus adeptos por los dedos de la mano; en Guipúzcoa no existen; en Astúrias, exceptuando Gijón, donde sus fuerzas están equilibradas con las de los socialistas, carecen de partidarios; en Valladolid, donde dominaron un día, no tienen casi influencia; en Palencia, León y Burgos los obreros no siguen sus inspiraciones; en Galicia, si se exceptúa La Coruña, son muy contados; en Andalucía tienen fuerza solamente en tres ó cuatro capitales y en algunos pueblos rurales, cuando en otro tiempo los obreros de la ciudad y los obreros del campo iban tras ellos; en la región valenciana también han perdido terreno; no avanzan en la extremeña, y sólo pueden vanagloriarse de haber aumentado el número de prosélitos en la región murciana y de gozar grande influjo entre los obreros catalanes.

A esta baja de las fuerzas anarquistas han contribuído, como es consiguiente, el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores.

Ambas entidades han conquistado comarcas, como la asturiana, la vizcaína y la guipuzcoana, donde nunca tuvieron importancia los anarquistas; pero han ganado también poblaciones como Madrid, Valladolid, Santander y otras, en las cuales predominaron aquéllos en un tiempo ó fueron dueños del movimiento que en ellas había. Gran parte de los trabajadores andaluces que los seguían por los años 81, 82 y 83, están hoy en la Federación de Trabajadores de Andalucía, que sigue táctica opuesta á la de los

Biblioteca Nacional de España

anarquistas, ó proceden de acuerdo con el Partido Socialista ó la Unión General de Trabajadores.

¿Continuará perdiendo fuerzas el elemento anarquista? ¿Seguirán progresando el Partido Obrero y la Unión General de Trabajadores? Creemos que sí.

Aunque nuestro carácter aventurero, la pésima educación política y la ignorancia de nuestro pueblo favorecen al elemento anarquista, el desarrollo industrial, el sentido de la realidad que se impone poco á poco á todos, y principalmente á los trabajadores, y el terreno que han conquistado ya los socialistas y los obreros que, sin serlo aún, no quieren proceder locamente en las luchas económicas, han de inclinar la balanza del lado de éstos y mermar considerablemente, ya que extinguir es imposible, la hueste anarquista.

Creemos sincera y profundamente que quienes han logrado en dieciséis años ser una verdadera fuerza, más que por el número, por su unidad, su disciplina, su integridad y su energía, conseguirán en plazo relativamente breve ser órgano poderoso de la clase oprimida y obtener de la que manda cuantas reformas estima hoy necesarias el proletariado español.

PABLO IGLESIAS

BIBLIOTECA NACIONAL COMIN 1975 MADRID

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
BNE
1104775095
Biblioteca Nacional de España